ПЛОВДИВСКИ УНИВЕРСИТЕТ „ПАИСИЙ ХИЛЕНДАРСКИ“ – БЪЛГАРИЯ
НАУЧНИ ТРУДОВЕ, ТОМ 63, КН. 1, СБ. В, 2025 – ФИЛОЛОГИЯ,
PAISII HILENDARSKI UNIVERSITY OF PLOVDIV – BULGARIA
RESEARCH PAPERS, VOL. 63, BOOK 1, PART C, 2025 – LANGUAGES AND LITERATURE

DOI 10.69085/ntf2026c253

LAS LEYES DE LA PÍCARA

Daniela Aleksandrova
Nueva Universidad Búlgara

THE LAWS OF THE PICARA

Daniela Aleksandrova
New Bulgarian University

daleksandrova@nbu.bg

The article presents a lexical-semantic analysis of the two basic attitudes of the picaresque universe: aggression and compassion. In order to answer the questions: what are the laws that ensure the survival of the picara and what laws govern the success of reception of picaresque works and the subsequent disintegration of the genre.

Key words: lexical-semantic analysis, picaresque universe, laws, disintegration of the genre picaresque

El título del texto que tengo el honor de compartir con ustedes viene sugerido por el contexto histórico-social en el que aparecen las novelas picarescas, pero también por la esencia misma de las obras del género, que concebimos como la expresión artística de una realidad llena de aspectos conflictivos. El presente artículo se basa en la tesis de doctorado presentada en la Universidad de Sofía, que estudia aspectos léxico-semánticos del lenguaje de la picaresca del Siglo de Oro. En este caso concreto hemos de limitar nuestro enfoque, dirigiendo la mirada únicamente hacia el universo picaresco femenino.

Objeto de estudio del presente texto son las novelas *La hija de Celestina* (1612) o *La ingeniosa Elena* (1614) de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo y *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares* (1632) de Alonso de Castillo Solórzano. Recordemos en breve la trama de las dos picarescas foco de nuestro interés.

La hija de Celestina es la primera versión de la obra que Solórzano publica en 1612. En 1614 el autor vuelve a publicar otra versión bajo el título de *La ingeniosa Elena*. Muchos historiadores de la literatura y la lengua castellana han estudiado ambas versiones, y como afirma Piqueras Flores:

> […] en cualquier caso, más allá de las preferencias de cada uno, no podemos olvidar que *La ingeniosa Elena* es el texto que ideó y quiso dar al lector Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. No parece muy lógico entonces que vengamos nosotros a enmendarle la plana.
>
> (Piqueras Flores 2015: 1989)

En este artículo nos basamos en la edición de Rey Hazas (1986), tal y como se indica en la bibliografía. El libro rompe con el esquema clásico de presentar por orden cronológico los episodios de la vida picaresca. En siete capítulos se desencadena la historia de la mocedad, los engaños y la muerte de la protagonista. En *La Ingeniosa Elena* se refleja una forma de actuar que traspasa los límites de lo socialmente aprobado. La mentira, la hermosura y el arte de cambiar el aspecto y el humor según las exigencias de la situación concreta, son el disfraz que se pone Elena. El texto se construye alrededor de los enredos que planifica la joven. La ropa y el ingenio de la pícara son dos temas claves. Salas Barbadillo se sirve de un registro del léxico bélico para describir la actitud de la huérfana hacia los demás: Elena *acomete*, *tiraniza* o *cautiva* a los hombres que se cruzan en su camino. La protagonista, dotada de cualidades extremadamente negativas, nunca se descubre ante el lector ni tampoco ante el mundo. Elena es la personificación del disfraz y las frases mentirosas, de las lágrimas y las historias inventadas. A causa de tantas máscaras, su cara verdadera queda oculta para el público que logra percibir únicamente su belleza retocada, su talento artístico de fingir y su vivo ingenio. En vez de compartir sus desventuras, los otros la rechazan totalmente, la aborrecen y la condenan a la desaparición. La única forma posible de ocultar el rostro falso de la pícara es mediante el castigo que le depara el destino: al final de su vida, sus delitos la enfrentan a todo un pueblo que la condena. La protagonista muere encubada y es con esta estrategia como el autor le niega la última posibilidad de mostrar su cara: nadie ve a la mujer, metida y encerrada dentro de una cuba, donde morirá ahogada en el agua.

La niña de los embustes, Teresa de Manzanares es una novela redactada en primera persona del singular. Para el presente estudio hemos consultado la edición de Rey Hazas (1986), como también la de Cotarelo y Mori (1906), señaladas en la bibliografía. Teresa, mujer casada y con hijos, peluquera y alcahueta, narra su vida en dieciséis capítulos. Los ingredientes

básicos de la historia son los enredos amorosos, los engaños y las estafas, los disfraces y los llantos hipócritas, las infidelidades y las muertes. En la novela prevalecen los temas de la mentira (la creación de identidad ficticia), de la mujer engañadora y agresiva, y de los hombres lascivos y violentos. *Teresa de Manzanares* también trata el tema de la compasión, pero es una compasión que se muestra detrás del velo de la falsedad y las estafas, es decir, la pícara finge sentir compasión, persiguiendo algún objetivo concreto. Así lo demuestra el ejemplo de: "Hice mi poco de sentimiento, y saqué el lienzo para que hiciese también su figura, ayudando a lo lamentable" (Castillo Solórzano 1632a: 290).

El presente artículo se propone el objetivo de buscar una respuesta lingüísticamente fundamentada a las dos preguntas siguientes: ¿cuáles son las leyes por las que se guían las pícaras y que aseguran su supervivencia dentro del texto literario?, como también ¿cuáles son las leyes que regulan el éxito o el fracaso de la recepción de la picaresca femenina por parte de los lectores?

Aplicando la metodología del análisis léxico-semántico en las dos novelas objeto de nuestro estudio, trataremos de demostrar el planteamiento teórico de que la picaresca femenina testimonia un cambio en la actitud de la protagonista hacia el mundo y de que este cambio es precisamente lo que determina la desintegración del género. En la picaresca femenina prima el acecho y la actitud agresiva, expresados tanto por la protagonista como por los demás personajes, y el escenario donde se desarrollan las novelas representa un mundo totalmente falto de comprensión, empatía y confianza. Las escasas muestras de compasión, encontradas en las novelas, no son suficientes para dotar el mundo novelesco de esta sensación de amor al prójimo que cada lector necesita.

Consideramos que las relaciones interpersonales que presentan las novelas picarescas se ciñen a dos actitudes o emociones básicas, que ocupan los dos extremos de la escala, a saber: la agresión y la compasión. La agresión y la compasión son las dos caras de una misma acción, la de invadir el espacio del otro. Son connotaciones de un mismo gesto intencional, pero con signos opuestos: la primera des-truye y la segunda cons-truye al sujeto. La primera se basa en el acto destructivo y la segunda en una actitud constructiva. Por eso consideramos que los patrones de comportamiento que garantizan la existencia de las protagonistas, a los que hemos convenido en denominar las leyes de la pícara, se pueden revelar mediante un análisis léxico-semántico de la agresión y la compasión en las dos novelas elegidas.

El mismo análisis léxico-semántico nos dará también la respuesta a la segunda pregunta planteada al inicio, la de las leyes que aseguran el éxito o la desintegración del género picaresco.

Para explicar las razones de la primacía del tema de la agresión en el universo novelesco, hay que ubicar a los pícaros y las pícaras en el momento histórico que los vio nacer.

La picaresca nace y se desarrolla durante los reinados de Felipe II (1556 – 1598), Felipe III (1598 – 1621) y Felipe IV (1621 – 1665) y es cuando surge una gran masa de población necesitada. Ser pobre es la condición común para que aparezcan los pícaros.

El género picaresco da protagonismo a los innumerables marginados que constituyen la mayor parte de la población española del Siglo de Oro y "legaliza" su existencia. En una etapa inicial este tipo de literatura convierte el antihéroe de la calle en héroe dotado de cualidades positivas como lo es Lazarillo. El choque entre el protagonista y la sociedad se agudiza en las novelas siguientes del género, en cuyo desarrollo se descubre un proceso de crisis de valores humanos donde la comprensión y la compasión ceden el paso a la desconfianza y al acecho. El análisis del *Lazarillo* revela que tanto el protagonista, como los amos y la sociedad en general actúan movidos por compasión y muestran su dolor ante el sufrimiento ajeno (Jauralde 2001: 17, 29, 45, etc.). En cambio, en las dos novelas picarescas femeninas analizadas, casi todos los ejemplos de compasión tienen signo negativo: allí donde esperaríamos encontrar una muestra de compasión, esta falta. Así, Teresa, ante la muerte de su padre, se limita a ofrecer una información estadística: la hora exacta, la causa de la muerte, hasta comentarios moralizadores, pero sin expresar ni siquiera un poco de tristeza: "[…] le dio a la medianoche una apoplejía […] y así murió estotro día a las cinco de la tarde. Estos daños vienen de la gula y la embriaguez, y nunca se puede prometer menos quien la usare" (Castillo Solórzano 1632b: 234).

No solo los teóricos e historiadores de la literatura, sino también los compendios lexicográficos nos ofrecen una prueba contundente de la prioridad del tema de la agresión y del mundo del hampa en la picaresca. La comprobación de tal afirmación se encuentra en el hecho de que la principal fuente lingüística en la que se basan los diccionarios especializados del léxico marginalizado, es el corpus de obras de género picaresco. Para dar unos ejemplos, es imprescindible citar *El léxico del marginalismo del siglo de Oro*, de J. Alonso Hernández (1976) o el *Tesoro de Villanos. Diccionario de Germanía* de María Inés Chamorro (2002), que recoge el lenguaje del hampa del Siglo de Oro y del Barroco.

En lo que se refiere a la situación legal de los pícaros y las pícaras del Siglo de Oro, es sabido que a finales del siglo XVI se llevan a cabo varios intentos legales para solucionar el problema de la pobreza y de la mendicidad. Un dato interesante, revelado por Moreno-Mazzoli (1998: 635)

es que: "El 7 de agosto de 1565, Felipe II abandona por imposible el principio de prohibición de la mendicidad, autorizándola…" Otro rey, Felipe IV, tuvo que mandar, en 1623, que "en ninguna ciudad, villa, ni lugar de estos reinos se pueda permitir ni permita mancebía en casa pública", lo que, lejos de resolver la situación de gran parte de la población femenina, la agrava, declarándola fuera de las leyes.

Tanto los documentos históricos de la época, como las novelas picarescas, no dejan lugar a dudas de que las pícaras eran personajes cuya vida se desarrollaba al margen de la sociedad. Entonces bien, ¿cuál sería aquella ley del universo novelesco que hiciera posible su supervivencia?

La agresión y la compasión se encuentran en un frágil equilibrio en las primeras obras del género, pero en las últimas, y más especialmente, en las picarescas femeninas, la balanza está inclinada, demostrando el enorme peso de la agresión. En las dos novelas objeto de nuestro estudio, se han encontrado lexemas concretos que cubren completamente la extensión de los campos conceptuales Agresión y Compasión. Así, de acuerdo a sus rasgos significativos diferenciales, los lexemas que expresan Agresión se organizan en los tres subcampos conceptuales de Agresión Física, Agresión Verbal y Agresión Metafórica.

De los textos se han seleccionado numerosas palabras, pertenecientes a los diferentes subcampos. En cuanto al primero, el archisemema 'Instrumento' se expresa por palabras como *cuchillo*, *golpe*, *puñada*; el archisemema de 'Procedimiento' por *encubar*, *pringar*, *dar cintarazos*, y el de 'Efecto' por *cardenales*, *causar muerte*, etc. En el subcampo de la Agresión Verbal, el archisemema 'Finalidad' se expresa por *amenaza*, *maldición*, *mentira*; el de 'Procedimiento' por *jurar*, *dar al diablo*, *mentir*, *engañar*, *reprender*. En cuanto al campo conceptual de la Agresión Metafórica, hemos encontrado *engaño*, *embuste*, *disfraz*, etc. que configuran el subcampo del archisemema 'Procedimiento'; la palabra *vengar* se relaciona con el archisemema de 'Finalidad', mientras que el de 'Instrumento' se configura por palabras como *mañas*, *ojos*, *labios*, *corazón*, *disfraz*.

Parte del subcampo de la Agresión Física es el de violencia. La picaresca femenina trata el tema de la prostitución, que es otra de las caras típicas de la violencia de género. El párrafo siguiente de la *Ingeniosa Elena* describe las características propias del truhan y su comportamiento con la mujer que le sirve:

> […] un pícaro, hombre de ruines entrañas y de bajo ánimo, cuyo corazón es tan vil que se ha contentado y satisfecho para pasar su vida deste bajo entretenimiento del que se ocupa estafando mujeres, comiendo de sus amenazas y viviendo de sus insolencias.
>
> (Salas Barbadillo 1614: 175)

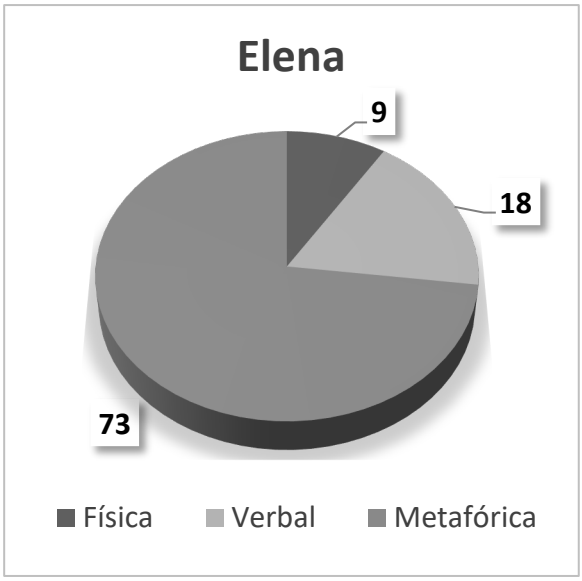
Cualquier acción de la pícara puede encadenar una serie de actos de maltrato. La infidelidad y el engaño pueden llegar a costarle la vida. Por otra parte, el aspecto y el comportamiento de las mujeres agudizan el apetito masculino y el hombre se impone con fuerza para lograr sus fines, incluso enfrentándose a otros hombres, como queda claro de esta cita de *Teresa de Manzanares*: "poniendo mano a las espadas dijeron que la mujer había de ser común a todos o morir sobre ello" (Castillo Solórzano1632b: 285).

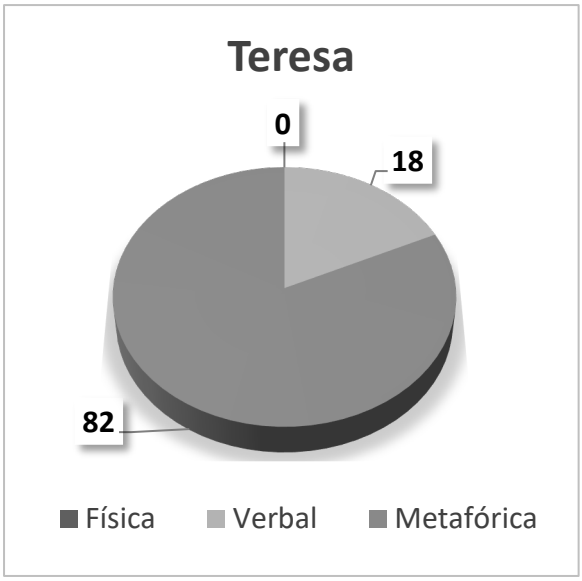
Los textos ponen signo de igualdad entre la figura del marido burlado y la figura de la justicia. La pícara se ve obligada a actuar en su propia defensa, y va avanzando aún más: aprende a perseguir y lograr lo que desea.

La pícara no necesita matar, sino humillar a su contrario, rebajarlo, respondiendo a la actitud fría y cruel de la sociedad que siempre la está acechando. El análisis léxico-semántico realizado demuestra que en la picaresca femenina los ejemplos de agresión física ceden el paso a los de la agresión verbal y metafórica. El sentimiento de ternura, que se percibe en muchos párrafos del *Lazarillo* y del *Buscón* (Jauralde 2001: 36 – 38, 902, 914), se sustituye por un sentimiento de hostilidad, para llegar a sus extremos en la picaresca femenina. Así, la ingeniosa Elena es poseedora de: "... ojos negros […] y delincuentes; tenían hechas tres o cuatro muertes, y los heridos no podían reducirse a número; […] acometían furiosos, y, […] daban fin a su vida" (Salas Barbadillo 1614: 135 – 137).

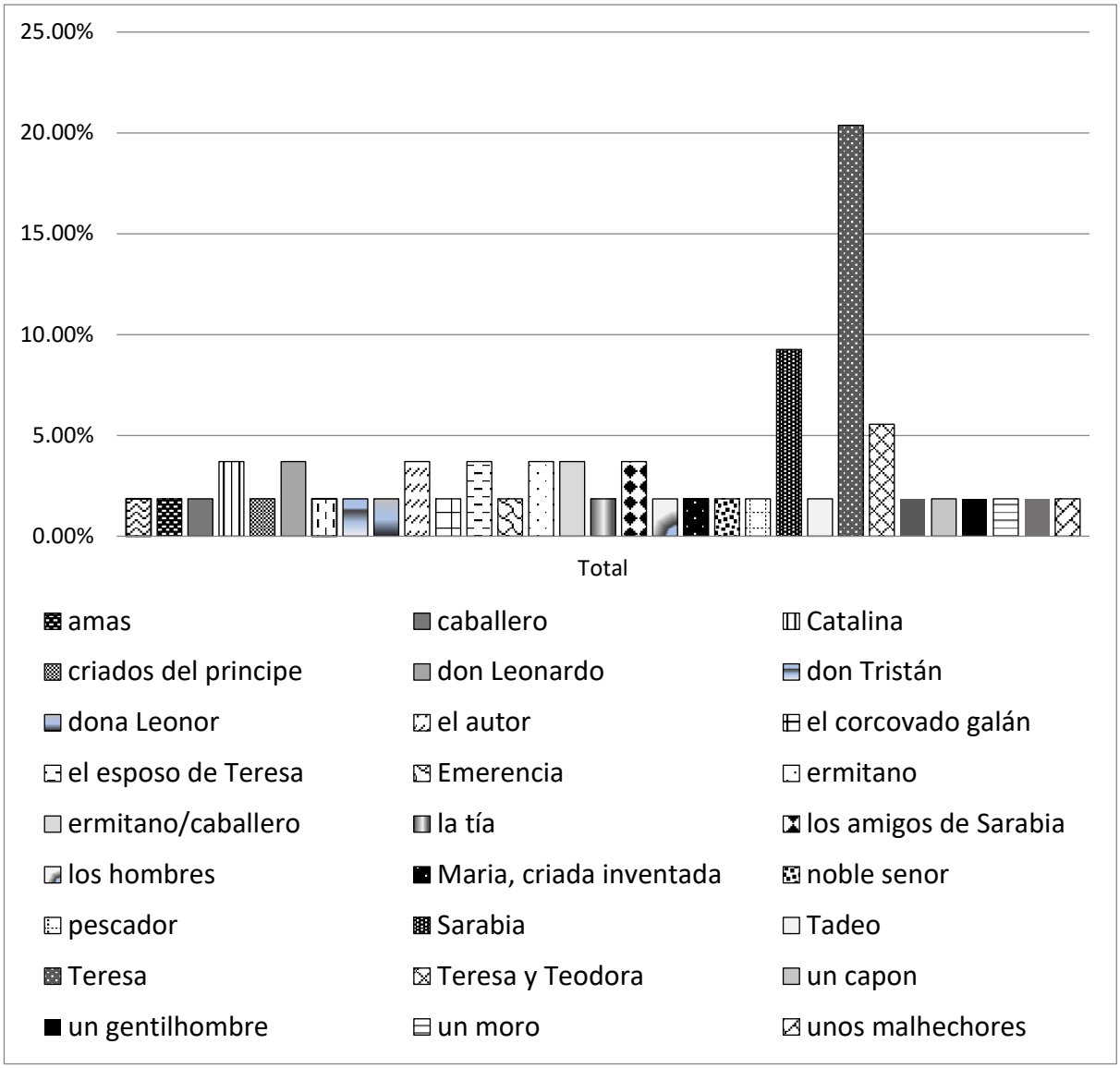
Otro ejemplo muy significativo de la pícara agresora es el que citamos a continuación y que presenta los engaños y las venganzas de Teresa, por las que no pocos hombres pierden la vida. Comenta la protagonista, a propósito de su viejo esposo burlado por la pandilla del joven amante: "Sentí entrañablemente su muerte, muy pesarosa de haber sido su origen por vengarme de sus terribilidades" (Castillo Solórzano 1632b: 274).

Por esto no es de sorprender que nuestro análisis léxico-semántico ha demostrado que de todas las expresiones de agresión, la que se relaciona predominantemente con las protagonistas femeninas de edad adulta es la de la agresión metafórica: *engaños*, *mentiras*, *falsas lágrimas*, etc.





Aducimos también una tabla ilustrativa del análisis de *Teresa de Manzanares*, que deja ver claramente que la máxima agresora es la propia pícara, seguida por su marido. En lo que a la protagonista se refiere, los ejemplos de esta novela se adscriben a los archisememas de Agresión Verbal (Rey Hazas 1986: 261, 381) y Agresión Metafórica (Rey Hazas 1986: 295, 307, 331, 341). Se han recogido lexemas como *embeleco*, *mentira*, *burla*, *engaño*, *embuste*, *estafa*, etc., que denotan la estrategia de la pícara que causa varias muertes. La actitud del marido se sale de estos límites, incluyendo también ejemplos de Agresión Física, como lo demuestran los lexemas de *bofetón*, *bofetada*, *cuchillada*, etc. (Rey Hazas 1986: 382).



Todo el panorama que descubre nuestro análisis léxico-semántico de la agresión se resume en estas palabras del gran estudioso y conocedor de la literatura y la cultura del Siglo de Oro, Maravall:

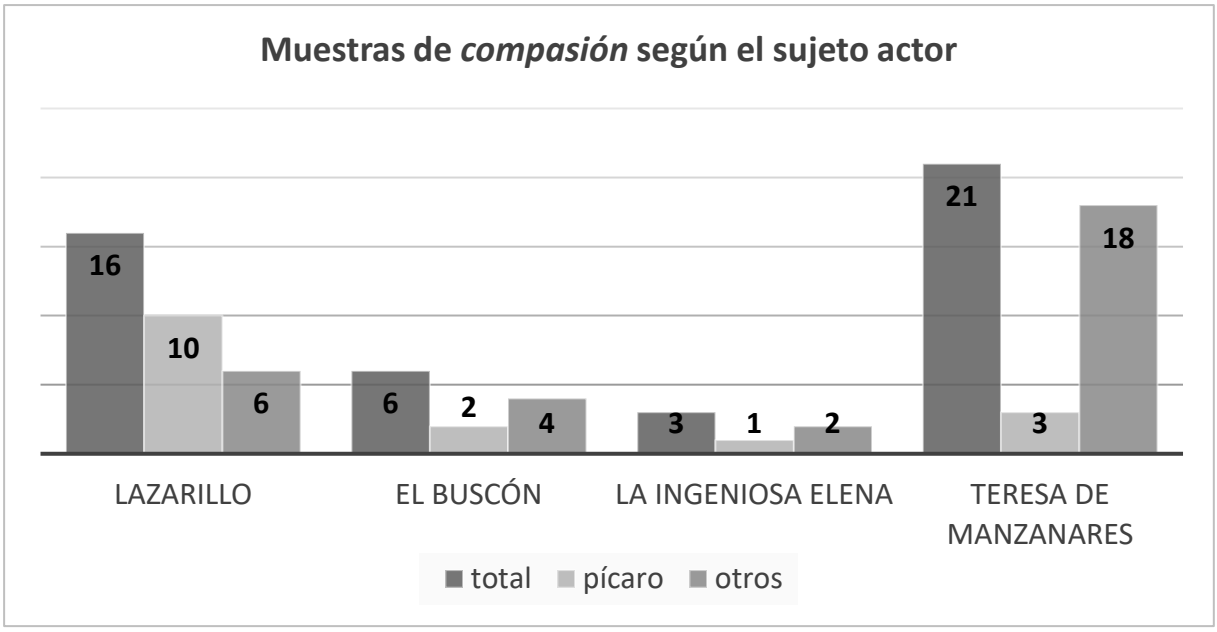
> El hostigamiento y la agresión, con su despliegue de trampas, burlas y risas, engaños y fraudes, ofrecen modalidades especiales cuando se producen en el terreno de las relaciones hombre y mujer. Muy frecuentemente puede apreciarse un incremento de la violencia, no física, pero sí en los sentimientos y en las palabras. […] A la firmeza en la dominación que el hombre busca, responde la astucia de dejarlo burlado y abandonado con el mayor desenfado posible por parte de la mujer. En el ámbito de la picaresca se mantiene y se agudiza la falta de un contenido afectivo en esa sociedad sin amor – s. XVII.
>
> (Maravall 1986: 639)

Por su parte, los lexemas del campo semántico de la Compasión se distribuyen en los subcampos de Compasión Intratextual y Compasión Extratextual.

El primer subcampo, el de la compasión a nivel de texto, es decir, entre los personajes, es provocada por dos motivos principales: el amor y el engaño. Los ejemplos encontrados en las dos novelas se organizan en torno a la idea de sufrimiento amoroso y de mentira. Así, una de las primeras "hazañas" de Elena es la de engañar al enfermo don Rodrigo, vestida de negro, fingiendo penas inventadas: "[…] El enfermo (don Rodrigo) las recibió… ¡Oh, cuánto me pesa, nobles señores, del doloroso traje!" (Salas Barbadillo 1614: 149). Los hombres no resisten a las mañas de las pícaras y actúan conmovidos, intentando, como ya se ha mencionado en la parte dedicada a la agresión, a su vez aprovecharse de las mujeres, como revela Teresa: "Supo el licenciado Sarabia mi desconsuelo y triste vida, y escribióme un papel muy tierno, condoliéndose de mi trabajo" (Castillo Solórzano 1632b: 268). A continuación, la pícara explica: "Vime con Sarabia, lloré mi trabajo y él, consolándome en mi aflicción, procuró no perder la ocasión" (Castillo Solórzano 1632b: 272).

Otra clave para entender el mecanismo de la compasión en la picaresca femenina es el motivo teatral. Así, por ejemplo, cuanto mayor es la compasión que Elena provoca en sus oyentes, tanto mayor es su arte de seducir y mayor es la ingenuidad de los que se sienten conmovidos por su cuento. Por una parte, la compasión es debilidad en los que se compadecen y por otra, es fuerza e ingenio en la agresora: "(Elena) en lugar de razones acudió con una corriente de copiosas lágrimas… el miserable oyente humedeció también la cara" (Salas Barbadillo 1614: 150).

En lo que a la compasión se refiere, ofrecemos un gráfico comparativo que incluye los resultados del análisis de las dos novelas objeto de estudio en el presente texto, más dos novelas de protagonista masculino, *El Lazarillo de Tormes* y *El Buscón*. Consideramos que es bastante ilustrativo, ya que, como se puede comprobar, las muestras de compasión por parte de las pícaras son mínimas. Hasta don Pablos es más compasivo que la joven y bella Elena. Los tres ejemplos que se han encontrado en *Teresa de Manzanares*, revelan que a Teresa le conmueven únicamente las quejas amorosas.



La compasión extratextual no se halla expresada en las picarescas femeninas, ya que el mecanismo de identificación del público con la protagonista no se logra. Para dar solo un ejemplo, la imagen de Elena no provoca ni el menor sentimiento de compasión en los lectores. Ella ha perdido completamente la capacidad de condolerse del pesar ajeno. Así, en el episodio de la muerte de su padre, la pícara queda impasible y únicamente se preocupa de fingir un llanto en el entierro de su progenitor: "A todos les pesó y a su amo más que a todos. Mi madre y yo le lloramos, como cuerdas, lo menos que pudimos y aun para esto fue menester esforzarnos" (Salas Barbadillo 1614: 163).

Como resultado del presente análisis, se impone la conclusión de que la compasión, que según la tradición cristiana se asocia a la grandeza del espíritu y es considerada como expresión de la máxima humanidad, en el contexto de la picaresca femenina está marcada negativamente y sirve para ridiculizar. Esto explica el hecho de que la esencia de la picaresca, entendida como una creación literaria "cuya materia puede decirse que únicamente está constituida por un tejido de relaciones humanas" (Maravall 1986: 639), vaya desapareciendo a medida que el universo novelesco se carga de agresividad y disminuye la actitud compasiva de los personajes.

La ley que asegura la supervivencia de los pícaros y del género picaresco es la de no destruir el frágil equilibrio entre la agresión y la compasión. Sin embargo, al mostrar una conducta violenta en la mayoría de los casos, la pícara se condena a sí misma, negándose el perdón tanto de los demás personajes, como de los lectores. El género picaresco pierde su

fundamento y deja de responder a las necesidades estéticas y morales de su época en el momento en que se desprende de su carga de humanismo.

En resumen, subrayamos que la agresión destruye la unidad existencial del sujeto mientras que la compasión tiene una fuerza restauradora; es la actitud que recupera y garantiza la existencia y/o la supervivencia del protagonista. Por tanto, el aumento de las muestras de agresión que se observan en las novelas picarescas femeninas está estrechamente relacionado con la desaparición del género.

REFERENCIAS

Arredondo 1993: Arredondo, M. Pícaras. Mujeres de mal vivir en la narrativa del Siglo de Oro. // *DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica*, № 11. Madrid: Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, 1993, 11 – 33.

Castillo Solórzano 1632a: Castillo Solórzano, A. *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares.* Cotarelo y Mori, E. (ed.) *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares. Novela de Don Alonso de Castillo Solórzano*. Madrid: Viuda de Rico, 1906.

Castillo Solórzano 1632b: Castillo Solórzano, A. *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares.* Rey Hazas, A. (ed.) *Picaresca femenina. La hija de Celestina. La niña de los embustes, Teresa de Manzanares*. Madrid: Plaza y Janés, 1986.

Chamorro 2002: Chamorro, M. I. Tesoro de Villanos. // *Diccionario de Germanía*. Barcelona: Herder, 2002.

Hernández 1976: Hernández, J. A. *El léxico del marginalismo del siglo de Oro.* Salamanca: Universidad de Salamanca, 1976.

Moreno-Mazzoli 1998: Moreno-Mazzoli, E. Mundo del hampa y su tratamiento en la literatura del Siglo de Oro: arte y realidad social. // *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Tomo I*. Madrid: Castalia, 2000, 629 – 636.

Maravall 1986: Maravall, J. *La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI y XVII)*. Madrid: Taurus, 1986.

Piqueras Flores 2015: Piqueras Flores, M. De La hija de Celestina a La ingeniosa Elena: estructura narrativa, género literario e interpolación. // *Edad de oro*, № 34. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2015, 187 – 200.

Ricapito 1980: Ricapito, J. *Bibliografía razonada y anotada de la picaresca española*. Madrid: Castalia, 1980.

Salas Barbadillo 1614: Salas Barbadillo, A. *La ingeniosa Elena*. Rey Hazas, A. (ed.) *Picaresca femenina. La hija de Celestina. La niña de los embustes, Teresa de Manzanares*. Madrid: Plaza y Janés, 1986.

Jauralde 2001: Jauralde, P. *La novela picaresca*. Madrid: Espasa Calpe, 2001.